

EDUARDO DONOSO.

En la Sala del Pacífico colgó sus telas el pintor Eduardo Donoso. La diferencia dentro de las distintas obras es muy evidente. Los óleos ya expuestos en la exhibición de hace cuatro años, recién llegado el artista de Europa, son muy superiores. El color tiene en ellos su función específica. Hay una riqueza extraordinaria en los grises y las telas muestran en general una ejecución ágil y sabia. Los retratos posteriores son mediocres. Están mal dibujados y el cromatismo es estridente y desarmonizado.

CARLOS DORLHIAC.

Cuando se ha logrado la perfección en una técnica artística existe el peligro del amaneramiento si quien practica esa técnica no tiene el ánimo vigilante. La evolución es, sobre todo, indicio de juventud.

¿Evoluciona Carlos Dorlhiac? Si por evolución entendemos el salto y el trasiego permanente a través de los diversos estilos, claro que no. La evolución es desenvolvimiento, desarrollo armónico de un modo y método de concebir la creación. En ese sentido la obra del dibujante que nos ocupa evoluciona.

Su arte es ahora una plena, una cabal resultante. En otras palabras, la solución final de unos problemas plásticos que desde hace tiempo tiene planteados el artista. Y al llegar aquí conviene decir, una vez más, que las artes figurativas no admiten más rasero estimativo que el de la calidad. Las obras están bien o mal pintadas. Eso es todo. Courbet realista es tan grande como el lírico y subjetivo Monet. El barroquismo volumétrico de Miguel Angel vale tanto como la serenidad y el aplomo de Rafael.

Y decimos esto para señalar que la objetividad de Dorlhiac no es de ningún modo, reprobable. La justeza de la valorización,